

secuencia, reglamentar el esfuerzo no espontáneo, limitándolo en jornadas, como se reglamenta un contrato de trabajo.

Convertid el aprendizaje de castigo en juego, es decir, en actividad espontánea del niño y tendréis en gran parte resuelto el problema de la fatiga, aunque el tal "juego" requiera no poco esfuerzo. No se trata, pues, tanto de una limitación de horas y deberes como de hacer que estas horas y deberes sean deseados. Los problemas de horario y programa significan relativamente poco ante los fundamentales de método y modo. Las horas vividas en el Instituto o en el Colegio han de dejar recuerdo grato y deseo de volver a vivirlas. Y ello tanto para los alumnos como para los profesores, ya que juntas nacen y se estimulan la alegría de aprender y la de enseñar. Centros he conocido a cuyas puertas seguían acudiendo unos y otros du-

rante las vacaciones en busca de aquel aliento vital que en su ausencia les faltaba.

Hay que clamar, ante todo, por la mejora urgente de nuestros métodos y modos de enseñar; por una pedagogía liberadora que estimule daleitando sin que el precio del esfuerzo sea la sangre del alumno ni la del maestro. ¿Que para ello hacen falta muchos y buenos profesores? Pues, de eso se trata. ¿Qué interés demuestra el cuerpo social para formarlos y seleccionarlos? Postrado ante otros dioses ¿no contribuye acaso a ahogar vocaciones necesarias en vez de estimularlas? ¿Hemos olvidado la eterna primacía de la función magistral? Va en ello la alegría, la salud y la formación de nuestros niños. Niños hoy, hombres mañana.

† P. PUIG ADAM.

EL FICHERO DE LENGUA ESPAÑOLA COMO AYUDA MAGISTRAL

por JOSE FERNANDEZ HUERTA

Secretario del C. E. D. O. D. E. P.

Lee, si puedes, estas líneas. Te lo ruego porque el mérito está en ti y no en mí. Al leerlas me ayudas, ya que tu eres de los que al leer no sólo comprenden e interpretan sino que crean. Transformas lo que lees, lo adaptas y criticas. Ahora vas a transformar, adaptar y criticar con tal donaire que me siento satisfecho.

En verdad no siempre hemos de pedir que el lector se identifique con nosotros. Lo único que nos interesa a los que sufrimos por el hombre auténtico, como tú, es el logro de un pequeño cambio de conducta. Variamos nuestra conducta cuando se ha producido un impacto en nuestra personalidad y hemos avanzado en la ruta de la perfección.

Tú, que ahora lees, eres una persona en plenitud. Tú y tu escuela os sentís inmersos en la gran metáfora de "la corriente de la vida". La corriente de la vida que respira en el dinamismo interactivo y en la convivencia. Tú y tu escuela no os apretáis en el contorno inerte y encarcelado del estatismo formal. Ni sois fósiles ni os podeis fosilizar.

Tú y tu escuela aspirais a los métodos eurísticos, al gran descubrimiento de la vida. Y nuestra vida es predominantemente social. Cuanto más nos entregamos a los otros, más nos fortalecemos. Cuanto más ayudamos a los demás, más nos ayudamos a nosotros mismos. Si ahora me

ayudas al leer, más te ayudas a ti mismo y al yo te auxilio, más me auxilio a mí.

El mundo contemporáneo subdivide lo mecánico para que nosotros lo completemos al poner la unidad. Subdivide de manera tan impresionante que alcanza los núcleos más elementales para detenerse en ellos. Más tarde actúa sobre estos elementos y sobre sus conexiones que se canalizarán adecuadamente.

El mundo didáctico se ha lanzado, a imagen y semejanza del mundo investigador, en pos de sus elementos. No le asusta la actividad integradora del buen maestro. Hasta el buen maestro necesita reposar en contenidos elementales porque el contacto paradigmático o modélico es demasiado desgarrador.

Estos elementos que se encuentran en la industria, en la administración, en la investigación y en la buena escuela son *las fichas*. *Las fichas* son las que van a introducir nuevos elementos dinámicos en el quehacer escolar.

Ya escucho tu pregunta: ¿Cómo un retazo estático puede introducir nuevos elementos dinámicos? Y no sé que responderte. Porque la ficha, por muy sugeridora que sea, siempre es algo que está ahí, frente a nosotros, llamándonos en su quietud. La ficha, en verdad, no es dinamismo, pero sí es un gran incentivo para nuestra dinamicidad.

La ficha es una pequeña unidad o elemento de trabajo. Es un algo que se puede realizar sin demasiado esfuerzo. Es fácilmente manejable y nos habitúa al orden. Es sustituible por otra cuando se advierten deficiencias en su contenido o en sus sugerencias. Es multiplicable indefinidamente hasta agotar las últimas partículas del saber. Es multiforme de acuerdo con el tamaño e intencionalidad. No es sólo ficha bibliográfica. La ficha se adapta a cualquier contenido mental e incita al movimiento de la mente. Por su repetibilidad o por referencia puede clasificarse en diversos compartimentos.

Pero no te voy a hablar más de la ficha didáctica. Ahora me voy a detener en la *ficha para el docente*. Para ese docente que no puede existir sin discentes, como no puede haber padre sin hijo. Para ese docente que, a pesar de todos los pesares, se lleva la parte del león en la comunidad escolar. Para ese docente en el que se centra toda reforma didáctica y de cuya flexibilidad depende el éxito de todas las renovaciones.

Si la partibilidad de los valores constituye uno de los elementos para establecer su jerarquía. Si la fecundidad de las hipótesis sirve como metro de su importancia. La aplicabilidad de las fichas (equivalente a partibilidad y fecundidad) vendrá a constituirse en el módulo de su elección.

La ficha para el maestro puede así justificarse como de mayor interés momentáneo que la ficha para el alumno. *La ficha para el maestro es una simple ayuda, una mera orientación que cada maestro maneja, comprende, interpreta y transforma para adaptarla a su sistema docente*. Porque todos los que enseñamos tenemos nuestro sistema, aunque muchas veces no lo sepamos.

Esa ficha, que tú has hecho, te sirve intensamente porque sabes lo que has puesto y lo que has dejado de poner. Esa ficha que tú no has hecho, y con la que te encaras, te sirve también porque sabes lo que han puesto y "pones" lo que quieras poner. Siempre serás tú el que compongas los elementos, siempre serás tú el que transformes su contenido para esos escolares que están suspirando por tu comunicación.

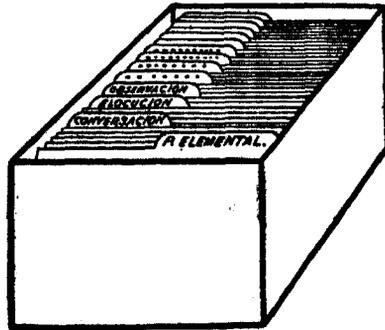
Por eso, cuando se quieren publicar fichas que sirvan para ayudar al maestro hay que comenzar por las *fichas de lengua española*. *La lengua es la primera materia instructiva de la planificación escolar*. Lo sabes tú y lo sé yo. Mas también sabemos la extraordinaria dificultad que nace al querer encerrar en el pequeño for-

mato de una ficha cualquier matiz lingüístico. El poder expansivo del lenguaje destroza cualquier intento, pero la flexibilidad terminológica se acomoda a cualquier espacio y estilo. Luego el lenguaje excede a las fichas y, sin embargo, la lengua se puede insertar en fichas que servirán para un despliegue ulterior.

Fichas y fichero.

Este es el cuarto número de VIDA ESCOLAR en el que habrás podido encontrar veinticuatro fichas de lengua. Doce fichas se han ideado para la enseñanza elemental y doce para el período de perfeccionamiento.

Estoy seguro de que tú, al verlas, te has preguntado ¿por qué esa presentación tan "desorganizada"? Y quizá te habrás respondido: Debe ser para que al recortar las fichas por las líneas de puntos todas tengan más blanco a la izquierda y arriba en el anverso. Y, entonces, *te habrás decidido a extraer las fichas, que con esa intención se han impreso en las hojas centrales.*



Si has actuado así estás en el camino del acierto. Ya tendrás,

con las de este mes, un fichero de 96 fichas. Por eso es hora de que, después de habernos referido a su perspectiva general, nos detengamos en el uso.

No podrás aplicar en tu clase las 96 fichas de ahora ni todas las sucesivas, si eres maestro de Grupo escolar o de Escuela graduada. Sí las podrás aplicar si lo eres en una unitaria completa.

Después de extraer las seis hojas de fichas y cortarlas por las líneas de puntos, tienes que colocarlas en un fichero. Pero no te preocupes demasiado. El primer fichero lo encuentras construido al utilizar una caja de cartón en tamaño apropiado. Una tuya o que te ofrezca un alumno o la comunidad social en que convives. Estas ayudas se obtienen con facilidad. Más tarde, en tus clases de "Manualizaciones", podrás construirlo con sencillez. Si tu comunidad escolar es pudiente te ayudará en la adquisición de uno comercial, ya que de momento no necesitas más.

Con fichas y fichero sólo nos cabe colocar las fichas en el fichero. Este trámite clasificador es de gran transcendencia. La "vida" del fichero depende principalmente del buen emplazamiento de las fichas, junto a su cantidad y calidad.

De momento, sólo tienes en tus manos dos

grandes grupos: *Elemental* y *perfeccionamiento*, con doce clases en cada uno: I.—Conversación. II.—Elocución. III.—Observación. IV.—Lenguaje y pensamiento. V.—Vocabulario. VI.—Lectura. VII.—Escritura. VIII.—Gramática. IX.—Recitación y Narración. XI.—Dramatización. XII.—Literatura.

Para separar los dos grandes grupos de fichas colocas entre ellas otra ficha de color con una pestaña de unos ocho milímetros más alta en la mitad superior derecha. Sobre la pestaña escribirás: P. Elemental o P. Perfeccionamiento. Para separar las doce clases pondrás una ficha

divisoria de otro color con la pestaña más alta en la mitad superior izquierda.

Dentro de cada clase las fichas llevan un número provisional de orden, mientras se prepara el definitivo con nuevas siglas y divisiones. Por ahora se ha concebido el fichero de modo funcional.

El uso posterior de cada ficha depende de ti. Mas no olvides que en cada una hay un dibujo ligado con el tema y que se dan orientaciones metodológicas y se proponen ejercicios. No olvides tampoco, que tú puedes hacer nuevas fichas para intercalar o para remitir al concurso permanente de VIDA ESCOLAR.

Guiones de trabajo escolar

Maternales y párvulos

por AURORA MEDINA DE LA FUENTE
Inspectora de Enseñanza Primaria.

UN DIA DE TRABAJO (1)

Nos referimos en principio a los números 1 y 2 de VIDA ESCOLAR, donde se dió una distribución del tiempo y un esquema general del trabajo en la escuela de párvulos, y advertimos que sólo tendrá eficacia aquella distribución que la Maestra misma haya estudiado, querido, incorporado, adaptado a su peculiar situación.

No debemos omitir aquí, sin embargo, unos cuantos principios de didáctica aplicable al niño pequeño:

1.º *Curva de trabajo.*—La curva de rendimiento en el trabajo presenta la siguiente fisonomía: Un período de: (poner la curva).

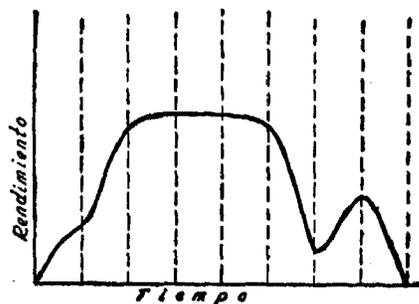
a) *Entrenamiento.*—En toda labor hay un período de acoplamiento del individuo al trabajo, a la situación nueva. Unas personas tienen mayor facilidad que otras para realizarlo. Conviene en ciertas profesiones llegar a adquirir este grado de flexibilidad, porque es tiempo y agilidad que se ganan, pero es un hecho real que hay que tener en cuenta en la jornada para distribuir el trabajo de modo que no se pierda inútilmente, proponiendo en un primer momento un trabajo difícil o importante.

b) *Plenitud de rendimiento.*—El individuo se va acoplando al trabajo, se incorpora a él, se identifica con él, trabaja con gusto y rinde al máximo, pero...

c) *La fatiga.*—Si bien es menor cuando se trabaja con alegría o el trabajo es variado y entran en él distintos elementos y funciones, llega un momento en que se apodera del organismo físico o psíquico. En este instante la curva del rendimiento baja velozmente,

d) *Impulso final.*—Aún se puede conseguir una subida artificial del rendimiento por el impulso final que puede imprimirse más o menos artificialmente, pero no llega al rendimiento de la plenitud del trabajo ni a su satisfacción. Y de nuevo cae velozmente.

2.º *La adecuación del trabajo a la edad del niño.*—Como se demostró ampliamente, el trabajo-juego no fatiga al niño si le es adecuado. En él puede permanecer hasta sesenta y ochenta minutos,



como se ve en las investigaciones de Hildegarda Hetzer.

3.º *La alegría en el trabajo.*—Las empresas saben muy bien la importancia en este factor en el rendimiento e intentan conseguir por todos los medios el ambiente de satisfacción y alegría del trabajador. ¡Cuánta mayor eficiencia tendrá este aspecto en el alma virgen del pequeño!

¿Se comprende ahora cómo una severidad excesiva de la Maestra puede anular toda su labor educativa? El niño inhibido por la falta de acoplamiento o la severidad, e incluso por la desorga-

(1) En atención a las Maestras que nos han solicitado un detalle mayor en la distribución del tiempo tratamos este tema, que, por otra parte, consideramos debe rehacerse una en un clase a la vista de sus niños y sus circunstancias ambientales.